

Commons for Justice.

Allapattah CDC

Narrator: Father José Luis Menéndez

Interviewers: Elisa Delcorto, Gabriela Guzmán, and Eva Hart

Date: 09/14/2021

[0:00:00] Gabriela Guzmán (GG): Entonces, Padre Menéndez, comencemos por usted decir, si nos puede completar esta canción decir, Mi nombre es, llevo tantos años viviendo en Allapattah, y su ocupación.

[0:00:11] Padre Menéndez: Okay. Yo soy el padre José Luis Menéndez, llevo precisamente treinta y tres años viviendo en Allapattah, y soy el párroco de la iglesia del Corpus Christi, que abarca varias misiones en el área de Allapattah: la misión de La Milagrosa, la misión de la Altagracia y la misión de San Roberto Bellamarino. Así que tengo una parroquia y tres misiones más.

[0:00:32] GG: Perfecto. Y cuénteme un poquito sobre ese momento hace treinta y tres años que usted llegó a Allapattah. Cuéntenos cómo fue las circunstancias alrededor de eso.

[0:00:42] Padre Menéndez: Hay gente que somos—la razón por la que yo vine a esta parroquia, a esta área, yo no conocía mucho Allapattah; conocía un poco de oídas a lo que era la parroquia de Corpus Christi, y en aquel entonces estábamos en el fondo del barril; es decir, esta era una parroquia muy pobre, una parroquia muy difícil, no había recursos, no había mucho personal, así que no era una fruta apetecible; pero yo soy aventurero, mí me encantan las aventuras, me horroriza el aburrimiento y no hacer nada, así que cuando salió esto yo apliqué para Corpus Christi Parish no había mucho pretendiente que quisiera coger la parroquia, y la cogí y empezamos a trabajar, a soñar, y a desarrollar. Me acuerdo de que una persona cuando yo le dije que me habían mandado como párroco a la iglesia de Corpus Christi me dijeron, Pero ¿qué hiciste que el arzobispo te castigó de esa manera?, y yo dije, “¿Castigarme? ¡No! me dieron la mejor parroquia del mundo; entre los pobres y los más necesitados es donde yo puedo querer estar mejor.” Así que para mí ha sido la bendición; treinta y tres años que he sido muy feliz. La gente de Allapattah es cariñosísima y por uno [0:02:00] que tú les das, ellos te devuelven diez.

[0:02:03] GG: ¡Qué lindo! Y cuénteme un poquito sobre sus opiniones sobre la gente de Allapattah. O sea ¿usted cómo describiría a la comunidad?

[0:02:14] Padre Menéndez: Fíjate, yo describiría a Allapattah como un aeropuerto de recepción de nuevos inmigrantes. Esto es una de las cosas que tenemos en Allapattah—sí, tenemos—si tú miras Allapattah dirías—bueno mayoritariamente la gente que yo tengo son centroamericanos, especialmente hondureños, y dominicanos. Eso es, digamos, lo que más sobresale, pero una de las cosas que nosotros hacemos en la labor nuestra evangelizadora es ir por las casas una vez cada un mes o dos meses—ahora hemos tenido que parar por la dichosa pandemia—pero parábamos, tocábamos, y nos presentábamos a la gente, invitándolos a que vinieran a la iglesia, y una de las cosas que tenías es que ibas un mes y te encontrabas a una persona, ibas al

próximo mes y era otra persona. Por tanto, es un barrio en donde, sí, tienes una parte que es estable, y otra gran parte que es pasajera. Hicimos también—hace años esto—un sondeo pidiéndole a la gente qué porcentaje de indocumentados estaban en el barrio y en ese momento creo que salieron que eran como 24 o un 25 porciento de indocumentados. Así que tenemos estas realidades. Otra cosa que salió en aquella época—no sé ahora—que el 80 porciento de la gente eran *rentees*—no eran dueños—esto es una cosa que te lo hace un poco difícil, ¿por qué? Porque tú puedes luchar por el barrio con los dueños de propiedades, porque el otro está dependiendo de que el dueño le suba a la renta, o los eche, o quiera hacer algo con su casa o tumbarla. Así que muchas veces te encontrabas esa dificultad de querer hacer algo, pero con la estabilidad [0:04:00] muy limitada. Así y todo, se ha podido hacer muchas cosas, pero siempre contra la corriente. No es lo mismo—y esto es algo que hay que entender—no es lo mismo, en el caso mío en una parroquia, una iglesia de *inner city*—como es esta—a una iglesia en donde encuentras gente que es suburbana. Por ejemplo, cuando yo le preguntaba a mi gente, “Bueno, vamos a trabajar,” y me decían, Padre, pídamelo que quiera de cocina o limpieza, pero nada más: cocina o limpieza. Entonces cuando tú empiezas tienes que darte cuenta de que tienes que empezar a desarrollar el liderazgo, y esto es algo que cuando tú vas a una parroquia suburbana —a un barrio cualquiera— \_\_\_\_\_(??) Pues te encuentras con gente que son profesionales; por tanto, ya han ejercido su liderazgo. Por tanto, era un contracorriente. Me acuerdo que aquí, cuando muchas veces nos encontramos gente que empezamos una reunión de grupo, y si el cura no llegaba en ocho minutos todo el mundo se levantaba y se iba. Hoy día ya yo tengo líderes, que son los encargados de todas esas misiones que yo te he dicho. En esas misiones de concejos pastorales de gente entre ellos, que forman comunidad de base que son que son formadas y llevadas por ellos. O sea, yo creo que lo más importante en este caso—en mi parroquia—y te lo digo desde mi parroquia—es que yo baje y que ellos crezcan; que dependan de mí en absoluto, porque si dependen de mí en absoluto, el día en que me cambien o el día en que me muera ¿qué va a pasar de ellos? Pero hoy, el próximo sacerdote que viniera a la parroquia lo único que tiene que hacer es dejarlos trabajar. Déjenlos trabajar. Ellos saben mejor que el cura qué es lo que tienen que hacer; esto es algo que se ha visto desarrollar. Al principio fue, como te dije, difícil porque me hablaban de que para ver un cambio en una parroquia—cuándo tú llegaras [0:06:00] —tenías que pasaran cinco años y a los cinco años empezabas a ver algo. Pasaron los cinco años en Allapattah y no pasó nada y yo decía, “Pero ¿y esto?” y entonces me dicen, No, no, no. Es que en *inner city* son diez años. Bueno, en treinta y tres se ha visto algo, ¿no? Y gracias a Dios floreció de alguna manera. Mi miedo ahora es que el desarrollo del barrio, lo que haga sea expulsar a esta gente, que tengan que emigrar a otros barrios sin que Allapattah—que es el sitio donde ellos han vivido durante mucho tiempo, pues tiene que dejar de serlo, porque aquí están sus amigos, aquí está su familia, aquí están sus conocidos. Como decía una persona, “Aquí está la tienda donde yo compro.” Aquí está, aquí está. Salir otra vez es como emigrar a otro mundo.

[0:06:53] GG: ¿Y cómo ve usted el rol suyo y el rol quizá de la parroquia dentro de la comunidad para ayudar a desarrollar ese liderazgo y quizás esas oportunidades de mantener la esencia de la comunidad y mantener esas personas en sus casas y en sus negocios localmente?

[0:07:11] Padre Menéndez: Okay. Lo primero—como sacerdote—el primer objetivo mío es que la gente se encuentre con Jesús, y con Jesús ellos van descubriendo que ellos son, no lo que el mundo dice o que la prensa diga, o lo que los demás digan, o que los racistas digan. No, no, no. Ellos tienen que saber que son hijos de Dios, por tanto, gente importante. El *self esteem* es tan importante. Yo pienso en esto—hago conciertos en la parroquia. Tuvimos precisamente jazz brasileño en la parroquia y vienen de todos lados. ¿Y cómo vienen? vienen, les invitamos a todos a que vengan. No vienen todos, por supuesto, viene unas minorías, pero no importa. Si Jesús empezó con doce personas a la hora de hacer la iglesia—y hoy [0:08:00] hay muchísimo—que empecemos con doce que aprendan. ¿Qué es lo que yo busco con ellos? Primero, que se sienten el hispano este—de este barrio—junto a un americano blanco, junto a un judío, junto a un protestante, juntos, juntos, juntos y que los varios disfruten del mismo arte, ¿por qué? Porque una vez que ellos disfrutan de lo mismo, se dan cuenta que no son menos, que son iguales, que simplemente no tengo más dinero o menos dinero, que tengo una fe o tengo otra fe, pero somos esencialmente iguales. Eso les va dando *self esteem*. Mi idea es que ellos sean—y ese es el camino que he seguido—que sean reyes o reinas por un día. Y si son reyes y reinas por un día y se sienten importantes, entonces lo querrán hacer por dos, lo querrán hacer por tres, y lo querrán hacer hasta que sean.

La pobreza no está en el bolsillo, la pobreza está aquí porque si tú crees que tú has nacido en una familia pobre y lo único que tú tienes para sobrevivir es hacer lo mismo que hicieron tus antepasados, y crees que esto es lo normal y no vas a salir de ahí, nunca vas a salir. Entonces, partiendo de eso, de que tú creas que tú puedes, que tú eres importante, que tú eres valioso, entonces ahora podemos unirnos los valiosos—no los cobardes, no los que no sueñan, no los que no pueden ver que las cosas pueden cambiar—se junta y empiezan a cambiar. Nosotros hace muchos años teníamos—al principio, hace treinta y tres años y existe todavía—una organización que se llama PACT—People Acting in Community Together—y lo que vimos que en ese momento, lo más importante, era tumbar las casas de crack. En ese entonces era la gran pandemia el crack, entonces había muchas casas donde estaban abandonadas—*absentee landlords*—[0:10:00] estaban abandonadas, no vivía nadie ahí, y entonces la gente pues se metía y hacían el crack; y entonces teníamos el barrio plagado de crack. Y entonces nosotros dijimos, No, pero espera un momentico. Vamos a unirnos, vamos a unirnos y vamos a pedirle a los políticos que resuelvan el problema. ¿Qué es esto? Es un problema que hay que tumbar las casas estas, hay que arrancar el problema. Claro, cuándo tú llegabas a la ciudad de Miami—que es nuestra ciudad—y llegabas con doscientas personas en varios autobuses—El problema de los políticos es que muchas veces no creen que lo que tú estás diciendo es un problema tuyo, que a la mayor parte del barrio no le importa en absoluto, o no están dispuestos a pelear. Hay un viejo refrán que dice, El niño que no llora no mama, y si el pueblo quiere cambiar tiene que llorar, tiene que unirse, y tiene que decirlo. No me puedo quedar mirando la última novela de la tarde y esperar que las cosas cambien; las cosas sólo cambian si nosotros nos ponemos a trabajar y a cambiar. Y de la misma manera que te dice ahí, se hizo: se tumbaron las casas de crack. Y tengo fotos de la gente allí gritando de alegría cuando veían que las bulldozers estaban haciendo *jboom!* y tumbaban la casa. Y ahora paso por ahí y encuentro un montón de casas—o sea terrenos vacíos, algunos todavía quedan vacíos—y digo, “Aquí había una casa de crack,” pero porque nos unimos todos, porque gritamos todos, nos hicieron

caso. No es que los políticos no quieran hacer las cosas bien, pero hay unos problemas que hay prioridades, y el que más grita es la prioridad primera; si no gritas, tú vas a estar el último en la fila. Tú tienes que no más tener dos cosas: o poder económico o poder de voto. No tenemos el poder económico, pero tenemos el poder de voto y esto es lo que nos puede hacer cambiar siempre [0:12:00] y cuando tú creas que tú puedes. El otro día estaba comiendo un *fortune cookie* y el *fortune cookie* decía—en un papelito—“Si tú crees que puedes, puedes; y si tú crees que no puedes, no puedes.” Pues lo primero que hay que hacer con la gente es decir, Sí puedes.

[0:12:21] GG: Y para darnos un poquito más de contexto, es decir, si su opinión sobre Allapattah como vecindario ¿cuál es su lugar favorito y por qué?

[0:12:33] Padre Mendéndez: Vamos a ver. Yo te diría que mi lugar favorito en Allapattah, no sé, tengo que tener mucho cuidado; tengo tres hijas, y si digo que una es preferible a la otra, me mata porque tengo a Altagracia, que está justamente en el centro en la Diecisiete entre la Veintiocho y la Veintinueve. Está Roberto Bellamarino, en la Treinta y cuatro y la Veintisiete; tengo La Milagrosa, que está en la Diecinueve y la Dieciocho. Entonces si te digo que mi parte predilecta es la Diecisiete Avenida, es donde se puede comer pan con lechón, eso sí, tú te vas a la Diecisiete a la Veintinueve, ahí tú tienes el mejor pan con lechón. Hay muchas cosas que se pueden hacer ahí, pero yo digo que lo más importante para mí es cuando me reúno con mi comunidad, con la gente. Cuando voy a decir misa en las distintas misiones—que es como una fiesta—es encontrarnos gente que nos conocemos; no es un lugar donde tú llegas y encuentras gente desconocida. No, no, no. Muchos ya se conocen y eso es lo que queremos. No nos interesaba una misa distante. Nos interesaba una familia que se reúne para compartir lo que Dios nos ha dado en la eucaristía. Y esto es tan importante. Claro yo te lo pongo siempre desde el aspecto religioso, porque al fin y al cabo soy un cura—[0:14:00] no es otro el aspecto.

[0:14:02] GG: ¿Que quisiera usted que la gente supiera sobre la comunidad de Allapattah, la gente, quizás el resto de Miami que no saben?

[0:14:09] Padre Menéndez: Yo diría; a mí me gustaría que lo que los demás supiera que somos una comunidad trabajadora; no somos vagos y no somos delincuentes. No somos emigrantes que hemos venido a robar, a matar, y asaltar. Somos personas que hemos venido a trabajar, a luchar, a levantar, a crear un futuro, a hacer que los Estados Unidos sean más grandes. Unas de las cosas que Allapattah está haciendo es cambiando, y con eso tiene sus pros y sus contras. Me alegre y por otra parte me da miedo, pero bueno, una de las cosas que yo he aprendido es que al desarrollo no lo para nadie—es el desarrollo. Tienes que subirte a la ola y aprovechar las ventajas que tiene. Precisamente dos museos se han mudado para aquí para Allapattah: el Rubell y el Perez Museum, que tenemos aquí—así que tenemos dos—y nosotros, la iglesia del Corpus Christi, vamos a abrir también nuestro centro cultural precisamente para ayudar a la gente a disfrutar de la belleza. Dice Santo Tomás de Aquino que hay unas cosas que se llaman las trascendentales de Dios; estas trascendentales significan que tú puedes de alguna manera tocar a Dios a través de la verdad, la bondad, y la belleza. Así que de alguna manera cuando alguien viene a tocar la iglesia yo le digo, “Gracias porque me permites sentir a Dios,” y cuando la gente va y ve la belleza, pues de alguna manera tocan a Dios. Gloria a Dios si alguien viene

así, y nuestro barrio se está convirtiendo en algo parecido. Tenemos que luchar por guardar este barrio. Allapattah es un lugar histórico; Allapattah tenía el Bobby Maduro Stadium, con el arquitecto \_\_\_\_ (??) al principio tratamos [0:16:00] de salvarlo para ustedes, para las generaciones jóvenes. Había sido un barrio histórico, pero pudo más el dinero que la historia. Y yo creo que por eso es tan importante de salvaguardar nuestra historia; lo que ustedes están haciendo ahora es tan maravilloso que lo único que siento es que la gente le de tanta importancia la técnica y se le olvida la historia, porque la historia es qué es lo que pasó, qué es lo que queremos que pase, y qué queremos que no pase. E igual que se destruyó el Bobby Maduro, lo que quede en este barrio—que es histórico—tenemos que guardarlo, y por eso esto es tan importante la labor que están haciendo ustedes. Yo los animo a seguir adelante; que no vuelva a pasar eso.

[0:16:45] GG: Excelente y, bueno, para cerrar ¿cuáles son tres palabras que usted utilizaría para describir Allapattah?

[0:16:52] Padre Menéndez: Cariñosa, familiar, alegre.

[0:17:00] GG: Ely ¿qué más queda por decir?

[0:17:02] ¡Ya! Entonces me puedo ir yo.

[0:17:04] Elysa Delcorto (ED): Una cosita más, sí. Y se lo \_\_\_\_ (??) Allapattah \_\_\_\_ (??) Se lo preguntamos ayer a Néstor Morillo, que es uno de los negociantes de allá de la diecisiete, que es uno de los pocos que pudo comprar su edificio, pero la pregunta es: ¿usted ha visto y ha vivido y aquí sabe Allapattah. Con todas las cosas buenas que tenemos, también sabemos que hacen faltan cosas, ¿qué cree usted que falta en Allapattah?

[0:17:32] Padre Menéndez: Bueno, en Allapattah falta mucho por hacer. Yo no creo que hemos hecho algo. Bueno, hemos hecho algo, pero nos queda mucho. Porque un barrio es algo vivo, es un elemento vivo, no es algo estático. No estamos hablando de las ruinas de Roma. Estamos hablando de un barrio donde viven personas mayores, donde viven niños, donde viven parejas; por tanto, es algo que tiene que existir. Yo creo que si tú me dijeras, “¿Si tuvieras una varita mágica qué yo le daría [0:18:00] a la gente de Allapattah?,” yo le diría que tuvieran más conciencia que Allapattah será lo que ellos quieran que sea. Este es el problema. Nuestra sociedad tiene drogas que emborrachan a la gente y lo sacan de sus problemas, y es lógico. Yo tengo la tentación de venir cada sábado, venir del trabajo, venir con mis problemas, familia, y evidentemente que muchas veces lo que quiero es evadirme, no quiero que me molesten, voy a meterme en la televisión. Pero tenemos drogas como la televisión, como las novelas, y eso atrae a la gente; es una tentación de que no te preocupes de lo que te rodea, y tú tienes que decir y tienes que hacer prioridades en importancia. Sí, es bueno de vez en cuando ver la televisión, sí, pero también tenemos que mirar qué podemos hacer para que esto nos cambie. Nosotros estamos continuamente viendo que hay cambios para el barrio, pero ¿cuántos de ellos—y es lo que a mí me preocupan—cuantos de ellos se toman el tiempo de decir, ¿Esto me va a afectar o no me va a afectar? Si me va a afectar ¿de qué manera yo tengo que hacer esto?

Es nuestro barrio, no será nuestra tierra—porque a lo mejor no somos dueño de la casa—pero sí es nuestro barrio y, como barrio, es como decir la familia, tenemos que defenderla. Dicen que la destrucción de los nazis en Alemania fue cuando la gente empezó a buscar—¿qué buscar?—buscaban a los judíos y decían, Bueno, cómo yo no soy judío, bueno; empezaban a buscar a los tales y, Bueno como no soy de los tales, y cuando vinieron a darse cuenta—cuando vinieron a buscarlos a ellos—no había nadie que los defendiera. En Cuba tenemos una cosa que se llama la revolución del callo. Las revoluciones en que empezaban y le pisaba en el callo a uno [0:20:00] pero, Como no soy yo, como no soy yo, como no soy yo, y cuando se fueron a dar cuenta el callo éramos todos y todas, y todos estábamos aplastados. Eso es Allapattah. Es decir, tenemos que darnos cuenta de que es nuestra responsabilidad. No será mi casa, será la del vecino, será la del frente, será la de la Diecisiete Avenida, será la de Veinte Calle, es mi barrio. Nosotros tenemos que cambiar esta mentalidad y luchar por el barrio. Es nuestra familia; no importa quién sea.

[0:20:35] GG: Muchísimas gracias. Muchas gracias—

[0:20:39] Padre Menéndez: Nada. Voy a recoger a mi perro.

(todos se ríen)

[0:20:45] GG: —Muchas gracias. Nos dejó inspiradas a las tres; super, super inspiradas.

[0:20:58] Padre Menéndez: Al contrario, yo quisiera que ustedes se dieran cuenta lo importante de lo que están haciendo ustedes. Sin historia nos manipulan. Lo primero que ha hecho el régimen de Cuba es quitar la historia, cambiarla, escribirla.

Fin de la entrevista: [0:21:07]